

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacional y extranjera.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
Toda la correspondencia y papeles deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PRECIO DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL Y FORAJIDA. 1 Pta. Trimestre.
EXTRANJERO. 1 Pta. Trimestre.
ULTRAMAR. 1 Pta. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. 10 céntimos.
Por mayor. 50 céntimos.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LVII.—NÚM. 17.562.

Madrid.—Martes 13 de Marzo de 1906.

Cinco ediciones diarias.

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

Añanzando la Conferencia.

Después de pasar una semana en Algeciras viendo de cerca como piensan los señores conferenciarios, que queda demostrado haciendo que Suedia está siempre a la disposición de todos, y Bélgica tiene los secantes de su carpeta llenos de dibujos, entre los cuales se destacan un sátiro, una cabeza de la época cervantina, una cúpula de iglesia y otras monadas por el estilo, puede pensarse suficientemente que allí no laboran más que los Ingleses, Alemanes, Franceses, Españoles y con carácter ocasional y contra su grado, Italia y Rusia.

De la primera, ó sea Inglaterra, sabemos que después de su colaboración con Francia para unir la revolución que azota a Marruecos, y asistida de su propia obra, porque empezaba a lesionar sus mismos intereses mercantiles, confirió a esta poderosa para tranquilizar el país, con la obligación de guardarle de la rica presa, y por rivalidad egoísta mantuvieron una tensión igualitaria que había de favorecer mucho su engrandecimiento; pero olvidados en detalles canchalescos, la necesidad cada vez mayor de poner sobre el tapete la cuestión del Mediterráneo, en franco suso japonés ó exaltaciones segundas de la conferencia, que se vio con cierto recelo la preponderancia alemana, ó todo junto, hemos ido a Algeciras.

Inglaterra ha podido desde el primer momento proclamar la validez de su pacto, librando a su instrumento de la situación angustiosa que atravesaba; pero entonces hacia público este recelo, se ponía *ci a ris* de Alemania, y ella quiere que todos luchan, se aniquilen, para erigirse, con el paso tranquilo de su competencia, el vencedor de la guerra, en señora de Europa, y como ha de lograrlo, porque tiene condiciones para ello, no ha de tardar mucho que todos estos fatídicos cantos himnos de gloria en honor de la astucia, ogeados por los resplandores de su grandeza.

Alemania, por su parte, como ya una vez ha celebrado en Marruecos, con Inglaterra, la mesa de compensaciones que le paró a ceder por compensaciones que le paró a ceder por mayor utilidad de momento, vuelve al palenque, no porque crea en el abandono de Inglaterra, ni porque el disfrute de la Alsacia-Lorena le haga soñar en mayores disensiones de su antigua rival, sino porque después del aniquilamiento de Rusia necesita una pequeña posesión mediterránea para los acuartelamientos y estas condiciones le imponen su voluntad, evitando al mismo tiempo que la riqueza y expansión colonial de Francia lleguen a constituir un serio peligro; pero ¿es esto todo? No, hay más: ve que Inglaterra, venciendo los temores de Francia, le obligó a poner buques en Marruecos, con pretexto de favorecer a los europeos; que por presión constante hizo marchar a Fez a la Embajada francesa, siendo apoyado y beneficiado, la unión de la inglesa, y ve que a pesar de la venida del Kaiser para desautorizar el trabajo, la expulsión de Deland y la imposición de la Conferencia, Inglaterra no presenta cuerpo y sigue en la sombra laborando para restarle influencia.

Francia, por su parte, ha procedido con mayor sinceridad, alentada por el éxito de la Argelia, que nosotros, como hemos conquistado, y porque determinados elementos le un mercantilismo criminal veían en Marruecos un segundo Túnez, de resultado más satisfactorio, y porque no imaginaban que Inglaterra había de permanecer silenciosa ante el posible desplante de Alemania, que forzadamente había de oponerse a toda expansión colonial. La sesión de Egipto, por el abandono de Marruecos, ó que tenía una alianza con Inglaterra, sumada a la rusa, que permanecía vigorosa, bastaban para imponer silencio a toda Europa. Unido esto a que nuestro obligado comercio no le despertaba inquietudes por nuestro consuetudinario abandono, Francia creyó llegada la hora de una emancipación en toda regla, que tal vez le restituyera un día su siempre llorada Alsacia-Lorena; pero como siempre ellos a proveer tantas contrariedades políticas, ni como van a asumir las responsabilidades de la europea?

España ahora trabaja más, y trabaja sin descanso, y sin ayuda a Alemania: primero, porque en nuestra hecatombe antillana no obtuvimos de ella ni frases de consuelo, ni pesar de velados requerimientos, hasta después de consumado el doloroso sacrificio; segundo, porque para entrar en el rancho mediterráneo ha de ser junto a nuestras posesiones, lo cual aproxima la tormenta a nuestras desmanteladas costas, envuelto en un serio peligro; tercero, porque Inglaterra, que siempre fue nuestra enemiga en Marruecos, había de extremar sus hostilidades, no siendo raro dices un apoyo decisivo a Francia, para oponernos un segundo Pirineo al Sur, y cuarto y principal, en el propio las frases de un importantísimo diplomático, que ha de figurar muy pronto al frente del ministerio de Estado, por sus relevantes dotes de cultura, su espíritu sociólogo y su dominio en los problemas mundiales—por el mandato de Inglaterra para la signatura del Convenio del 8 de abril, envuelve cierta desconfianza, que no otorga la expansión en la ancha zona Norte de Marruecos, que sin hacer peligrosa la obra de Francia, contribuye a consolidar la aspiración de tantos siglos, y tal vez en ese determinado orden de ideas, la emancipación de la patria, vinculada con su obediencia y próximo renacimiento con la soberana Albión.

Hacer política alemana, favorecer la abertamente haciendo justicia a sus pretensiones, porque responde a nuestra necesidad de *statu quo* y puerta abierta, equivale, en el orden de gobierno, a enemistarnos con nuestros vecinos y competidores, provocando las iras de Inglaterra, que con los débiles dejan de ser envidiosos.

La lucha, pues, sorda, formidable, en la Conferencia de Algeciras, no es entre Alemania y Francia, como parece, sino entre Inglaterra y Alemania, que se miran a través de sus respectivas cárceles, de su fingida cordialidad.

Por eso los demás conferenciarios dibujan gestos y caras tristes, están siempre con la mayoría ó hostozan pasando por el ojo la errática mirada.

Y por eso también, la Delegación española, en la cual alcanza un relieve honorífico al Sr. Pérez Caballero, trabaja con incansable actividad, y aunque la mayoría del pueblo ve con disgusto y aplaude la actitud de Alemania, el Gobierno, que tiene sobre sí la responsabilidad de la guerra, plena de modo y tiene que decidirse por la más libre, por la que envuelve un peligro más positivo en Gibraltar y Marruecos, y por la

que ofrece con la egida de su fuerza invencible las mayores garantías de paz.

Hecho este bosquejo de lo que constituye el alma de los combatientes en las sesiones de Algeciras, ¿cabe pensar en una solución violenta, en la ruptura de *l'entente cordiale* que se mantiene?

¡Parece lógico.

Alemania ha sido intránsito hasta ahora, primero porque ha dado expansión a su añaña rivalidad, y esto halaga el desmoronamiento; segundo por amor propio que media los grados de fortaleza; y tercero porque tenía la confianza de que Inglaterra no daría señales de vida por no descubrir su juego; pero la negativa a la policía hizo que la prensa británica lanzara excitaciones belicosas, que alentó a la francesa, y que escucharon pacientemente; y la oposición al proyecto del Banco, unos puntos capitales, reconcentraron la escuadra inglesa en los mares del Norte y una pequeña parte al Sur por lo que pudiera ocurrir, aunque siempre con objeto de sus maniobras.

Desde esta fecha, y con las frases persuasivas del delegado ruso, lo cual demuestra que prestaría su apoyo, las deliberaciones son un tanto más pacíficas, y hasta se habla de futuras inteligencias entre Berlín y París.

Eduardo VII y Guillermo II aseguran con una convicción elocuente, que todo marcha en dicha forma, y terminan satisfactoriamente.

Los interesados lo afirman. Pues no hay que dudarlo.

Ahora bien; desde el punto de vista español, exclusivamente español, no parece peligroso que puedan entenderse París y Berlín, convirtiéndose aquello en merienda de colibrí.

Esto es prematuro pensarlo, pero como puede entrar en el orden de factores, bueno es estar prevenido.

¿Tiene nuestro Gobierno una solución reservada para ese caso eventual?

¡No envuelve este peligro el que pueda salir de Algeciras sin resolver, bien ó mal, el presente problema?

Confiamos en el reconocido patriotismo del señor duque de Almodovar y en la clarividencia del Sr. Pérez Caballero.

Francisco Ruiz López.

Tánger 8 de marzo de 1906.

(Por telégrafo)

La reunión de hoy. La policía y los puertos.

ALGECIRAS 12. Hoy se ha reunido el Comité de puertos, ocupándose en los proyectos de policía.

Algunos puntos fueron aprobados en principio, y otros quedaron sin resolver.

Entre estos últimos hallase el nombramiento de un inspector general.

Tampoco se ha acordado nada en definitiva respecto de la repartición de los ocho puertos abiertos al comercio.

No se trató del Banco.

Siguen los trabajos.

ALGECIRAS 12. Aunque se anunciaba para mañana la sesión oficial, se dicen a las nueve de la noche que no se verificará, reuniéndose, en cambio, los *rapporriers* en el hotel Cristina para continuar examinando los proyectos del Banco y de la policía.

A las reuniones de ayer y hoy de los puertos no han asistido los marroquíes.

Impresiones pesimistas.

La impresión de esta noche es extraordinariamente pesimista.

Aunque desde ayer circulaban los rumores de que M. Revil había recibido constatación del Gobierno francés respecto a las participaciones que exige en el capital del Banco, no quisimos hacer eco de aquellas noticias hasta comprobarlas, y puedo ahora decir que Francia no cede en disminuir lo que exige en estas participaciones.

La sesión celebrada anoche por los puertos ha sido la más borrascosa de todas desde que comenzó la Conferencia.

El resultado de la misma ha producido en los diplomáticos efecto muy desagradable, como lo demuestra el haberse aplazado la sesión oficial.

Acaso juegue en esto la superstitión, pues mañana es martes 13, y ya será el segundo fatídico día de esta naturaleza desde que comenzó la conferencia.

Acaso mañana tenga que ser optimista; hoy no puedo serlo.

Hamlet.

GRAN MUNDO

En el hotel de los marqueses de Boloñas. Los marqueses de Boloñas dieron el domingo en su elegante hotel de la calle Villanueva un interesante concierto. Sus numerosas y aristocráticas amistades apresuráronse a acudir al agradable convite, desposadas de reuniones de lujo en rededor de tan amables anfitriones, cuya casa no se había abierto desde hace mucho tiempo.

Los elementos con que contaba la bella marquesa de Boloñas eran notables, y la distinguida concurrencia, que no había oído a tan artista dama desde hace dos años estaba ansiosa de oír y de aplaudirla. Cantó con el talento y gusto tradicionales en ella, entrecambiándose muy en voz e interpretando con sumo arte una romanza de *Griseldis*, la plegaria de *Tosca* y el dúo de *Don Giovanni* con el notable barítono italiano signor Giusti, que empezó el concierto cantando dos preciosas melodías napolitanas, en las cuales la inteligente concurrencia pudo apreciar su hermosa voz bien timbrada y poderosa y buena escuela, tributando al artista napolitano una merced ovaación.

Una preciosa niña de quince años, Elvira Baeza, tocó con mucho acierto un preludio de Chopin, demostrando excelentes condiciones de pianista y sacando acertados efectos del magnífico Steinway.

No cabe duda que con la intuición musical que posee y los estudios a que se dedica, logrará adquirir talento de virtuosa, aunque no se dedique al arte de Euterpe más que por afición.

Asistió al concierto el afamado autor de *Pagliacci*, Leoncavallo, que todas las damas se iban a ver allí, y a quien se hacían presencias.

Acompañó a la marquesa de Boloñas una preciosa romanza suya, titulada *Matinada*, y que la bella marquesa cantó con un brio y una maestría que dejaron encantados a todos los oyentes.

El maestro Guervós acompañó a los cantantes con tanta modestia como a gran maestría. Guiseppe Giusti tomó también parte en el concierto que se celebrará pasado mañana en Palacio en honor de SS. MM. los Reyes de Portugal.

Entre la selecta concurrencia, recordamos haber visto a las duquesas viudas de Balón, Zaragoza y Plasencia; marquesas de Squelche, Valdeolmos, Ivanoy, Ayarce, Valdearrazo, Santa María de Silveira, Acapulco, Ahumada, Granja, Casa Torres, Santa Cristina, Caseriego, viuda de Hoyos, Martorell, Albaserrada, Perijas, Somosanchó, Jura Real y Villatoya; condesas de Pino-

SENADO

Lunes 12.

A las cinco y cuarto se abre la sesión bajo la presidencia del Sr. López Domínguez.

Ocupa el banco del Gobierno el Sr. Moret, do, Delgado, Pérez Secane, Bascuran, Vera, Alcalá Galiano, Casas, Prigola, Prado y Lisboa, Travesedo, Sangro, Silveira, Comyn, Caro y Barrenechea.

El embajador de Francia, los duques de Plasencia y Zaragoza, marqués de Veilla de Ebro, conde de Asmir, señores de Peñalver, Ruiz, Manrique de Lara, Pérez Seoane, etc.

Todos, al despedirse de los amables anfitriones, expresaban su agradecimiento por tan agradable hora de música.

Madriazy.

EL REY EN MADRID

A las diez, como estaba anunciado, llegaron ayer mañana SS. MM., procedentes de San Sebastián.

Don Alfonso XIII vestía uniforme de diario de capitán general con peliza y su augusta madre de negro, ostentando en el ojal de su abrigo una flor blanca y llevando en las manos varios ramos de flores, con que fue obsequiada en el viaje.

El marqués de Viana venía de uniforme de Artillería.

En el andén de llegada esperaban sus Altezas los infantes doña María Teresa, doña Isabel, Don Carlos y Don Fernando.

La Real Familia cubrió manifestaciones de afecto y los egregios viajeros se detuvieron brevemente a saludar a la concurrencia y singularmente a las damas, entre las que se encontraban las condesas de Toranzo y de Mirasol, las marquesas de Monistrol y Vellido, la señora de Moret y su hija y las condesas de Velle, Casa-Valencia y Vilana.

Don Alfonso XIII cruzó los andenes, llevando del brazo a la Reina y saludando a cuantos encontraban a su paso. Su cara revelaba felicidad y satisfacción.

En la estación recibieron a SS. MM. los ministros de la Corona, el Presidente del Congreso, Sr. Canalejas, el Presidente del Senado, general López Domínguez, de uniforme, el nuncio de Su Santidad, el arzobispo electo de Valencia, los obispos de Sión y de San Juan de los Rios, el alcaide de Madrid, el conde de Plasencia, el duque de Hornachuelos, Mellado, Rodríguez, Rosales, Barroso, marqués de Vadillo, Alvarado, Loygorri (D. Federico), Requejo, vizconde de Troncoso, Arrillaga, Gil, Gamonedo, duque de Arion, Hita, generales Zapino, Weyler y Fernández de Celis, Pifera, Valcárcel, Torres, Comba, Aura, Llorente, Ojeda y otros.

MUERTO ILUSTRE

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

PARIS 12. Un despacho de Buenos Aires da cuenta de haber fallecido el Presidente de la República Argentina, Sr. Quintana.

El fallecimiento ha ocurrido a las dos de la madrugada.

DE ZARAGOZA

Agitación.

ZARAGOZA 12. Algunos obreros sin trabajo han intentado hoy hacer parar las obras y los trabajos de las fábricas, consiguiendo en algunos puntos.

Esto ocasionó varios desórdenes de escasa importancia.

La policía y la Guardia Civil disolvieron los grupos, deteniendo a cinco obreros, que después fueron puestos en libertad.

El alcalde conferenció con una Comisión de parados, ofreciéndoles que en la próxima semana quedarán todos colocados, facilitándose mientras bonos de comida.

Hasta ahora no reviste gravedad la agitación obrera.

La Guardia Civil vigila para evitar coacciones.

CONGRESO

Lunes 12.

Se abre la sesión a las cuatro y media. Preside el Sr. Canalejas.

La boda del Rey.

El Presidente del Consejo sube a la tribuna y da lectura de la comunicación oficial enterando a las Cortes de haberse firmado los esponsales entre S. M. el Rey y la Princesa Victoria Eugenia.

El ministro de Hacienda sube a continuación y lee el proyecto de ley fijando la dotación de la nueva Reina.

Pasa el Congreso a reunirse en secciones.

A las seis menos cinco se reanuda la sesión.

El Sr. Junoy envía, en nombre de la minoría republicana, un testimonio de sentimiento al Gobierno francés por el catastrofe de las minas de Lens, y pide al Gobierno que dicte medidas para evitar que en las minas españolas pueda ocurrir alguna catástrofe parecida.

El ministro de Hacienda se asocia a las palabras del Sr. Junoy y dice que el Gobierno piensa adoptar las medidas a que aquél se ha referido.

El Sr. Lerroux lee un telegrama de los obreros de Barcelona, pidiendo que el Congreso español acuerde que conste en acta el sentimiento que la catástrofe le ha producido.

Los Sres. Salmeron, Maura, Rusiñol, Barrio y Quijer, González Besada y Nocedal se asocian también a ese sentimiento.

El Sr. Bome se asocia igualmente y propone que se vote un crédito para enviar a las familias de aquellos infelices algo más práctico que palabras de compasión.

El Presidente del Consejo resume los discursos en uno muy elocuente.

El Sr. Rusiñol censura al gobernador de Lérida por no haber permitido que circulase un telegrama del Ayuntamiento de Manresa.

ECOS DE BERLIN

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

BERLIN 12. Ayer, el genial novelista Máximo Gorki leyó públicamente en el *Berliner Theater* trozos diversos de sus obras.

El público numeroso y escogido que asistió al acto, y entre el que se veía la plana mayor de la intelectualidad alemana, le hizo objeto de una calurosa ovación.

Gorki se presentó vestido de aldeano ruso.

EXPLOSION TERRIBLE

MAS DE MIL VICTIMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Nuevas noticias.—Un tren de ferretos.—Seiscientos viudas!

PARIS 12. Aterrón los detalles que, por todos los conductos, llegan constantemente sobre la catástrofe de Courrières.

Según las últimas noticias, el número de muertos se aproxima a mil trescientos.

Ayer, a las cuatro de la tarde, llegó de Sallammines un tren conduciendo centenares de ferretos.

Estos son de madera blanca y tienen sobre la tapa una cruz negra.

El espectáculo del entierro es terrible.

Largas filas de mineros desfilan entre la muchedumbre horrorizada, llevando sobre sus hombros un verdadero rosario de ataúdes.

Muchos de los enterradores, al reconocer entre las víctimas amigos ó parientes, sufren accidentes nerviosos y ataques de locura.

La población presenta un aspecto de infinita desolación.

Constantemente circulan por sus calles grupos de mujeres pálidas, desmelenadas, que lloran y gritan como poseídas.

Calúlese que a causa de la catástrofe habrá que socorrer a seiscientos viudas.

A cada una asignará el Gobierno una pensión anual de 700 francos.

Ha llegado M. Levy, delegado socialista de la Confederación general del Trabajo, entidad poderosísima cuyo centro reside en París.

Algunos miembros del Sindicato minero de Courrières salvados por milagro de la catástrofe, han confiado con él.

Su llegada preocupa mucho a las autoridades del departamento.

Temese, dada la excitación de que dan muestras los obreros de la región, que estalle la huelga general.

La Compañía arruinada — Otras noticias.

PARIS 12. Los daños materiales son también considerabilísimos.

La catástrofe significa la ruina de la Compañía explotadora de las minas.

El Presidente de la República ha mandado 10.000 francos de su bolsillo particular para socorrer a los más necesitados.

Las causas de la catástrofe no son conocidas aún de un modo exacto.

Continúa la extracción de cadáveres.

Telegramas del Kaiser.

PARIS 12. *Le Petit Parisien* ha recib-

do despachos de Berlín comunicando que el Kaiser, apenas tuvo conocimiento de los telegramas dando cuenta del desastre minero de Courrières, dirigió al Presidente de la República un expresivo despacho expresándole el pésame del pueblo alemán y el suyo propio.

En las minas de Courrières.

PARIS 12. Un telegrama de Courrières da cuenta de que ha vuelto a empezar el incendio en las minas, imposibilitando que continúen la extracción de cadáveres y las tentativas de salvamento.

Más donativos.

PARIS 12. De todas partes afluyen socorros para las familias de las víctimas. El Sindicato de la Prensa Parísiense ha acordado abrir una suscripción nacional. El Ayuntamiento de París ha votado 50.000 francos.

Los representantes de las Compañías de minas de carbón se han reunido, acordando como primer envío inmediato la cantidad de 200.000 francos.

El Papa ha enviado un telegrama de pésame al obispo de Arras.

Los trabajos de salvamento.

Telegrafían de Westfalia que M. Mayer, director de las minas, ha marchado con 15 mineros para ayudar a los trabajos de salvamento.

Telegramas de Courrières dicen que siguen produciéndose escenas terribles. Es muy difícil contener a la muchedumbre que rodea la entrada de los pozos, permitiendo únicamente pasar por grupos de 20 personas a ver los cadáveres.

Buscáense indicios ó señas determinadas para poder reconocerlos, pues en su mayoría son masas carbonizadas.

Los que han podido ser identificados fueron trasladados a sus domicilios, en cuyas puertas se pinta una cruz negra y coloca una rama de boj, señalando así las casas de las víctimas.

Los funerales se verificarán oficialmente hoy por la mañana, pronunciando discursos el delegado de los mineros, un ingeniero, el presidente del Consejo de administración y el prefecto.

Presidirá el acto religioso el obispo de Arras.

La efervescencia crece, habiéndose pedido refuerzos de gendarmes.

Ha sido necesario abrir de nuevo los ferretos ante las exigencias de las familias que querían intentar nuevas identificaciones.

Pésame del Kaiser.

El Embajador de Alemania, Príncipe Radolin, ha visitado a M. Rouvier para transmitirle el pésame del Kaiser y de su Gobierno.

Noventa cadáveres extraídos.

Entre los cadáveres se ha hallado el de un ingeniero, que se encontraba junto al de un contramaestre.

La última estadística oficial señala como desaparecidos 1.060 mineros, habiéndose extraído ya 90 cadáveres.

Todavía se desconocen las causas de la catástrofe.

Los trabajos de salvamento siguen suspendidos porque al continuar el incendio existe el peligro de la explosión.

En la Cámara.

El Presidente de la Cámara, M. Doumer, ha pronunciado un sentido discurso diciendo que la catástrofe ha sumido en luto no sólo a Francia, sino también a la humanidad entera.

Después se votó por unanimidad un crédito de 500.000 francos para socorros.

La sesión se levantó en señal de duelo.

Los mineros westfalianos.

PARIS 13. Los mineros procedentes de

—El contratista fué derecho a la cuestión. El conde de Terrys ha muerto esta mañana—contestó. Leopoldo no pestañeó.

—Está bien—dijo—Convencido de que este accidente tendría lugar de un momento a otro, he tomado y combinado mi negocio y estoy dispuesto a obrar.

—Perfectamente. Es decir, que es tiempo de que digas lo que vas a hacer.

—Desconfías de mí, ó es que te propones darme algún buen consejo?—exclamó el evadido irónicamente.

—Ni una cosa ni otra. Te pregunto sencillamente adonde vamos y que es lo que tendremos que hacer.

—No tienes más sino esperar... Un papel muy fácil como ves... Voy a explicarte mi plan.

—Ninguna falta hace que la señorita de Terrys venga a reclamar dentro de ocho días el millón que debías a su padre.

—No, no es menester—interrumpió Pascual—porque me sería imposible pagarlo, y todas nuestras esperanzas saldrían fallidas... Es menester, por lo tanto, impedir que la joven formule su reclamación.

—Sin duda alguna, ¿pero y el medio?

—Creía habérselo indicado claramente el otro día... tú me has dicho que el conde moriría envenenado por sí mismo.

—Efectivamente lo he dicho; pero el tóxico misterioso que se administraba le ha sostenido la vida mucho tiempo.

—Pero no por eso dejaba de tener el cuerpo saturado de veneno y tu has sido tan necio que le has dado la idea de que podrían hacer sospechas después de su muerte y que podrían acusar a alguien de un crimen imaginario que podría aparecer como real.

—Mi observación era inconveniente, convengo en ello.

—Tan inconveniente, que por ella y por tus consejos el conde ha puesto una nota justificativa en sus memorias...

—Sí, es verdad.

—Pues bien; es necesario que esa nota desaparezca, y el diablo me lleve si la heredera tiene ningún medio de justificar su inocencia.

Pascual se estremeció a pesar suyo.

—¿Quieres que acusen a la señorita de Terrys?—balbuceó.

—¿Y por qué no, si con ello se impide que reclame el millón de su padre?

—¿Pero nunca se llegará a creer un parricidio tan monstruoso!

—Yo me encargo de que parezca verosímil.

—Pero la verdad se abrirá paso tarde ó temprano...

—¿Y cómo? ¿yo presumo las memorias escritas por el conde y el reconocimiento que tiene tu firma. Honorina será acusada con muy buenas apariencias de fundamento, detenida y juzgada.

—Pero el juzgado la absolverá.

—Nunca. Se hará la autopsia del cadáver y aparecerá evidente la prueba del crimen... ¿Y quién podrá ser el autor del crimen, sino la única persona que tiene interés en que muera el conde y

—Perfectamente. Vine a decirte en ella que renunciaba a imponer mi voluntad y que te devolvía la libertad de tu corazón.

—Permitidme que os pregunte cuales fueron los motivos que hubo para que se operase este cambio.

—Maduras reflexiones me demostraron hasta la evidencia que mis temores eran infundados y que mi situación no estaba seriamente comprometida. Esto mismo te lo dije aquel día.

—No añadisteis que si el conde de Terrys llegase a morir, estabais en disposición de hacer frente a los compromisos que teniais contraídos con él?

Pascual arrugó el entrecejo.

—Las últimas palabras de su hijo le inspiraban un principio de angustia.

—Sin duda—murmuró.

Pablo continuó:

—¿Y pagarías a la señorita Honorina de Terrys, una semana después de la muerte del conde, el millón de que sois deudor?

—La angustia del contratista aumentaba.

—Lo dije—contestó—y así es la verdad. ¿Pero cuál es el objeto de estas preguntas?

—El de probarme a mí mismo que había comprendido bien vuestras palabras.

—Has comprendido perfectamente... tu memoria no te es infiel... Vuelvo a repetirte que estoy dispuesto, suceda lo que quiera.

—El estudiante se arrojó al cuello de su padre.

—¡Ah!—exclamó con los ojos bañados en lágrimas—si supieses el bien que me habéis hecho... Al venir aquí temblaba, y ya estoy tranquilo, y hasta sería dichoso si no fuera porque os traigo una triste noticia.

—Explicame sin rodeos y sin ambages, porque ya hace un rato que me tienes en duda... ¿cuál es esa noticia?

—Vuestro amigo el conde de Terrys ha muerto—dijo Pablo bruscamente.

Un rayo que hubiera caído a los pies del contratista no le hubiese hecho más efecto.

Su rostro se puso tan livido como asustaba el verlo.

—¿El conde de Terrys ha muerto!—murmuró con aire extravariado y con voz ahogada.

—Sí, padre mío; comprendo la dolorosa impresión que os causa una muerte que no creiais tan próxima... el conde os quería... y vos le queriais también... además de que le estabais agradecido.

Pascual Lantier tenía la mirada extravaviada.

—¡Muerto!—repetió—¿el conde muerto!

—Padre—murmuró Pablo—no os afijais tanto, tranquilizaos, os lo suplico... vais a haceros mal.

El contratista levantó la cabeza.

Conocía perfectamente que aparecer tan conmovido delante de su hijo, era reavivar las dudas en el espíritu de Pablo y darle lugar a creer que había mentado cuando dijo que estaba pronto a satisfacer sus compromisos.

SS. MM. LOS REYES DE PORTUGAL

LLGADA A MADRID

Esperando a Sus Majestades.

Era de gran efecto ver formados en el patio de la estación del Mediodía a la Guardia Civil del 14 tercio con uniforme de gala.

El acceso a la estación se permitía a muy pocas personas, y casi todas investidas de carácter oficial.

En los salones de espera estaban desde hacía horas antes de la llegada del tren la condesa de Tovar, la baronesa de Horta, la condesa de Esteban Collantes y sus hijas, las señoras de Calheiros y Casanova y la marquesa de Sanflices, la legación portuguesa, el Sr. Morel, los ministros de Guerra y Marina, el de Gracia y Justicia y el de Fomento, el arzobispo electo de Valencia, el alcalde de Madrid con uniforme de conde y gorra de media gala, el gobernador civil, los generales Blanco, Weyler, Sánchez Gómez, conde del Serrallo, Payete, Orozco y Pinar.

También se hallaban en dicho salón los conde de Prats, Martín, Gayo y Mazzanti, viéndose este último con mucha corrección la levita; el presidente del Tribunal Supremo, D. Eduardo Martínez del Campo; el barón de Horta, Barroso, Hita, Gayarre, ministro de Méjico, Sánchez Román, Dieffenbrun, Barrota, coronel Elías y algunas personas más, no muchas.

En la fachada interior de la estación coronaban y adornaban las puertas escudos de España con banderas nacionales y portuguesas.

El andén estaba decorado con tapices rojos, que iban desde el tren a la marquesina de salida de Sanflices, la legación portuguesa, una compañía nutrida del regimiento de Covadonga se hallaba formada con bandera y música, para tributar honores militares.

La Familia Real española.

Llegó a la estación momentos antes de entrar el tren portugués en agujas.

Vestía S. M. el Rey uniforme de capitán general con la banda tricolor de las Ordenes de San Carlos y de San Fernando.

Su Majestad la Reina iba elegantísima, con vestido negro, abrigo de terciopelo heliotropo y joyas magníficas.

Vestía la Infanta María Teresa traje gris y abrigo de terciopelo negro, con abrigo negro sobre vestido blanco.

Los Infantes D. Carlos y D. Fernando, que formaban con las tropas, se destacaron al pasar los Reyes, dirigiéndose a la estación a recibir a los Monarcas lusitanos.

Complimentado Don Alfonso por los ministros y demás personas que en la estación estaban, pasó revista, muy a la ligera a la fuerza de Covadonga, y volvió a unirse a la Real Familia cuando el tren portugués se hallaba a la vista.

El momento de la llegada.

La compañía de Covadonga presentó armas, y las majestuosas y solemnes notas del Himno portugués se confundían con el silbar de la locomotora que avanzaba a muy corto andar.

Los Monarcas se abrazaron; las dos Reinas se dieron con efusión un doble beso.

La Reina doña Amelia de Orleans cautivo a todos por su soberana belleza, su gentil figura y su afabilidad y sencillez.

Vestía precioso traje verde claro y blanco, elegantísimo abrigo de dibujos con piel de armiño, y sombrero blanco con adornos de aéreas plumas negras.

La augusta señora estuvo amabilísima con las infantas, y afectuosa con D. Carlos y D. Fernando.

El Monarca lusitano vestía de uniforme de generalísimo de su Ejército con la banda del Collar de Carlos III y el Toisón.

Las presentaciones.

Don Alfonso XIII presentó al Rey Don Carlos de Braganza a sus ministros y a las autoridades de Madrid.

Ambos Monarcas revisaron la compañía de Covadonga, seguidos de los elementos militares de una y otra Corte, ayudándose sin cesar los acordes del Himno Portugués.

Entretanto, siguieron las presentaciones a la Reina Amelia y de las damas portuguesas a S. M. la Reina doña María Cristina y a los Infantes.

Con los Reyes de Portugal venían: el general Bando, ayudante de S. M. puesto a las órdenes de Don Carlos de Braganza desde la frontera; el ministro de Portugal, que allí fué también a recibir a su Soberano; el duque de Tarazona y el conde del Puerto, que fueron a Santa Olaya a ponerse a las órdenes de Don Carlos de Braganza, y en nombre de España y mayoritariamente, de manera respectivamente, y el ministro de Fomento que, desde el punto indicado, venía acompañando a los augustos viajeros en representación del Gobierno español.

La marquesa de Santa Cristina quedó a las órdenes de la Reina Amelia en la estación desde el momento en que la augusta señora descendió del tren.

La comitiva.

La Guardia Civil formada, la Escolta Real preparada para su servicio, el movimiento de coches de la Real Casa, los vistosos uniformes de diplomáticos, militares y alto personal de la Administración pública, daban al patio de la estación tonos de majestad y de animación extraordinaria.

Confundidos con los caballos de las Escoltas y desfilando sus pisadas, venían muchos coches fotografiando instantáneas de los Reyes, de las Reinas y de las infantas.

El Rey Alfonso dió en su coche la derecha al Rey Don Carlos de Braganza y la Reina Cristina a la hermosa Soberana de Portugal.

Cuando las infantas doña María Teresa y doña Isabel se disponían a subir a su carruaje, los fogosos caballos que formaban el tiro arrancaron súbitamente.

A poco fueron detenidos y SS. AA. se instalaron en su coche sin dificultad.

Los carruajes iban descubiertos y con tiro de cuatro caballos.

El orden de la comitiva fué el siguiente: Primer coche.—Su Majestad el Rey de Portugal y S. M. el Rey Don Alfonso.

Segundo coche.—Su Majestad la Reina de Portugal y S. M. la Reina Doña María Cristina.

Tercer coche.—Su Alteza Real la Infanta Doña María Teresa y S. A. R. la Infanta Doña María Isabel.

Cuarto coche.—Ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, conde de Sabugosa, duque de Solomayor y marqués de la Mina.

Quinto coche.—Condesa de Figueiró, duquesa de San Carlos, conde de Ribeira y general marqués de Pacheco.

Sexto coche.—Doña Isabel Saldanha de Gama, marquesa de Santa Cristina, dama de guardia con S. M. la Reina y conde de Tarazona.

Séptimo coche.—Dama de guardia con Su Alteza la Infanta doña María Teresa, condesa viuda de Tovar, conde de Figueiró y duque de Tarazona.

Ochoavo coche.—Viceministro Capello, teniente coronel Charters d'Azavedo, gentil-hombre de guardia con S. M. el Rey y general Barrota.

Noveno coche.—Teniente coronel conde de Amoso, capitán Timoteo de Sousa, teniente coronel de Artillería de la Cámara y gentil-hombre de guardia con S. M. la Reina.

Décimo coche.—Doctor Antonio de Lencastre, secretario del ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, coronel Jordana y conde del Puerto.

Undécimo coche.—Capitán de fragata Sánchez, teniente coronel Apariel y mayor-domo de semana con S. M. el Rey.

En Atocha.

En la glorietta de la Puerta de Atocha había formado el escuadrón del 14 tercio

Sin flores...

Esta ha sido la nota desagradable del día de ayer.

El pueblo de Madrid habría querido llover flores primaverales—sus violetas, sus jacintos—sobre los Monarcas extranjeros; pero el celo de las autoridades se lo ha prohibido.

«Es lástima! Viendo a la Reina Amelia, soberana de la hermosa, todo el mundo echaba de menos la lluvia perfumada de flores primaverales.»

Párrafo aparte...

Merece párrafo aparte la Reina doña María Amelia.

Cuando vino a Madrid, no hace muchos años todavía, admiramos su hermosura y guardamos cariñosamente en nuestra memoria su gracia y su gentil afabilidad.

Ayer el pueblo madrileño la saludaba como antigua conocida.—Está más hermosa aún—y la voz general. Por doquiera que ha pasado ha recibido salvas calurosísimas de aplausos.

La Reina Amelia no parecía poco complacida por las flores de los madrileños. Reina alegremente y hasta en sus menores ademanes se veía la alegría que iba produciendo la acogida del público en cada calle.

Hoy pueden haber visto los soberanos portugueses que el pueblo de Madrid, hasta en los fondos de radicalismo más exagerado, es fervoroso monárquico de la belleza.

En la Puerta del Sol.

Al entrar en la Puerta del Sol que estaba cubierta de flores de público curioso, la ovación a los monarcas fué verdaderamente estruendosa. Los pipiros a la Reina Amelia eran tan repetidos, que la hermosa soberana hubo de mostrarse complacida hasta el extremo. Todo el mundo pudo notar su alegría en aquellos momentos.

En la ciudad plaza daban guardia de honor los husares.

En la calle Mayor.

Invadían las aceras de esta calle, desde antes de las tres, nutridas filas de curiosos, en los que predominaba el elemento femenino.

En esta parte de la carrera fuerzas de Infantería de línea y Cazadores de Madrid, número 2, y Artilleros núm. 10.

Los balcones ostentaban, como el mejor adorno, gran número de mujeres hermosas, que expresaban gran curiosidad por conocer y admirar la espléndida belleza de la Soberana del vecino Reino.

En los balcones del Ayuntamiento y del Gobierno Civil se veían también muchas señoras.

Muchos de las casas en construcción y algunas tribunas están pintados con los colores de las banderas portuguesa y española.

La comitiva entró al paso de los caballos por la calle Mayor, y en el público que llevaba materialmente las aceras se nota un movimiento de excitación.

El paso de los Reyes Don Carlos y Don Alfonso fué acogido con respetuosas manifestaciones de simpatía.

En esta calle, como en todas las que ha recorrido la comitiva, atraía todas las miradas la Reina Amelia, que contesta sonriente a los saludos de las señoras y a las vivas muestras de simpatía que la tributa el pueblo.

Su Majestad la Reina doña María Cristina fué objeto también de andalgos manifestaciones.

En la plaza de la Armería.

A las cinco menos minutos llegó a la puerta de la plaza de la Armería el coche del alcalde.

Momentos después lo hace el gobernador civil, Sr. Ruiz Jiménez, a quien acompaña en su carruaje el secretario del Gobierno, ambos de uniforme.

Una inmensa muchedumbre invade la amplia plaza, en la que formaban fuerzas del regimiento de Wad-Rás.

A las cinco en punto, la música del regimiento de Wad Rás tocó la Marcha Real portuguesa, anunciando la llegada de los Reyes del país vecino.

Los Reyes Don Carlos y Don Alfonso son saludados con entusiasmo por el público, que no escasea, sus aplausos y entusiastas saludos cuando aparece el coche que conduce a doña Amelia y doña María Cristina.

También fueron objeto de expresivas muestras de simpatía y respeto las infantas doña María Teresa y doña Isabel.

En el momento en que la plaza los Reyes de España y Portugal una batería situada en las Visillas hizo la primera de las 21 salvas de ordenanza.

Momentos después descendieron de sus coches los Reyes y penetraron en Palacio.

Poco antes de la llegada a la Armería se produjo una ligera confusión entre el público que se aglomeraba, separábanse a los Reyes en la Plaza de Orienta, suponiendo que la entrada sería por la puerta del Príncipe.

Un accidente.

En la calle de Bailén, próximo a la plaza de la Armería, se cayó del caballo que montaba un capitán de ejército.

Por fortuna el accidente no ha tenido consecuencias.

En Palacio.

Al pie de la gran escalera esperaban a Sus Majestades los grandes de España, las damas de honor y los gentil-hombres de semana y los gentil-hombres de semana.

Las personas reales entraron en el vestibulo oyendo salvas de artillería y las notas del Himno portugués, interpretado por la música de Alabarderos, que ocupaba el tramo derecho superior.

Las guardias de dicho real Cuerpo formaron desde la primera meseta a la entrada de la Sala de Armas.

Su Majestad el Rey D. Alfonso dió el brazo a la Reina Amelia y el Monarca portugués a la Reina Cristina.

Por la gran escalera ascendieron con la brillante escolta de todos los elementos cortesanos, y fueron a las habitaciones de Gasparini, donde se hospedaron SS. MM. FF.

Allí se hicieron las presentaciones de rigor a unos y otros Monarcas.

Banquete en Palacio.

Se celebró en el gran comedor. La mesa estaba adornada con flores. El orden de colocación en los primeros puestos, fué el siguiente:

Derecha de S. M. el Rey: Reina de Portugal, Infante Don Fernando, señora de Moré, Canalejas, señora de García Prieto, conde de Sabugosa, condesa de Romanones, ministro de Hacienda, marquesa de Santa Cristina, conde de Turcuca, duquesa de Montemar, Berángier, condesa de Mirasol, Teniente del Campo y general Sánchez Gómez.

Izquierda de S. M. el Rey: Infanta Teresa, ministro de Portugal, duquesa de San Carlos, cardenal Sancho, general Concas, general Luque, baronesa de Horta, gen. ral de Armas, marquesa de Azevedo, marqués de la Vega de Armijo, marqués de Nájera, general Polavieja, y director de Carabineros.

Derecha de S. M. la Reina: Rey de Portugal, Infanta doña Isabel, Moret, condesa de Tovar, García Prieto, señora de Oliveira, conde de Ribera, señora de Gasset, conde de Romanones, condesa de Mirasol, Gasset, viceministro Capello, generales Azcárraga, Villar y Villate y obispo de Madrid-Alcalá.

Izquierda de S. M. la Reina: Infante Don Carlos, condesa de Figueiró, general López Domínguez, doña Isabel Saldanha, condesa de Tovar, señora de Salvador y Concas, condesa de Valencia, duquesa de Gama, condesa viuda de Tovar, conde de Figueiró, marquesa de Moeztuzma, Pidal, Grouzard y general Fernández Celis.

La comida fué servida con arreglo a la siguiente lista:

Comida de Su Majestad.

12 de marzo de 1906.

Sopa de Ave. Puré San Germán.

Entra: Buñuelos de Strasburgo.

Entradas: Solas de la portuguesa, Jamones de Praga a la rusa.

Punch a la romana.

Legumbre: Espárgagos salsa holandesa.

Asado: Pollos de Bayona.

Ensalada japonesa. Ambrosía de Niza. Piñas heladas.

Vinos: Jerez 1847. Chateau Margaux. Bourgogne Romané, Rhin Johannisberger. Cili y vague Pomery el Greco, Niñaga.

La música del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos interpretó este programa:

Marcha Portuguesa, E. Pessari; Potpourri de aires portugueses, Martin; Fantasia de cantos y bailes populares españoles, Izenaga; La cordera de la Palma, fantasía, Breton; Canción de primavera-romanza sin palabras, Mendelssohn; Jota de La Bruja, Chapi.

El Rey Don Carlos vestía uniforme de almirante con el Toison y la banda del collar de Carlos III.

Don Alfonso XIII tenía uniforme de húsar y cruzaba con insignias de capitán general y llevaba su pecho la banda tricolor portuguesa.

La Reina Amelia estaba hermosísima con traje rosa pálido, la banda de María Luisa y magníficas joyas de brillantes y perlas.

Las infantas Doña María Teresa y Doña Isabel vestían de blanco con la banda portuguesa de Santa Isabel.

La Infanta Doña María Teresa lucía su hermoso adorno de brillantes y rubíes, y la Infanta Doña Isabel el de brillantes, con grandes esmeraldas.

S. M. la Reina resultaba, en medio de los esplendores de la Corte, interesantísima figura, por su distinción y elegancia. Vestía de color heliotropo. Su adorno era de brillantes. Hijos de perlas de gran tamaño y del mejor oriente descendían por su augusta pecho.

Como las infantas, ostentaba la banda portuguesa de Santa Isabel.

Al servirse el Champagne se levantó Su Majestad el Rey y leyó en francés un brindis, que en síntesis fué así:

«Me da gran placer en recibir la visita de S. M. el Rey de Portugal, en pago de la que tuve el gusto de hacerle en Lisboa.»

A esta visita del Monarca lusitano da realce con su presencia S. M. la Reina doña Amelia.

Saludo en S. M. fidelísima la representación gloriosa de vuestro país, unido a España por indestructibles lazos.

Bebo por la salud y prosperidad de la Familia Real portuguesa, y hago votos muy sinceros porque se estrechen más y más los lazos de afecto que unen a los dos países y porque vuelvan pronto para ellos los días gloriosos que inmortalizaron Camoens y Cervantes.»

En los balcones del Ayuntamiento y del Gobierno Civil se veían también muchas señoras.

«Agradezco en mi nombre y en el de la Reina la cariñosa acogida que España y la familia Real nos ha dispensado.»

Hago votos por la cordialidad de relaciones entre los dos pueblos, unidos por la geografía y por la historia.

Agradezco profundamente el nombramiento de coronel honorario del regimiento de Castilla con que V. M. me ha favorecido y me honra, porque soy entusiasta de las glorias del ejército español.

Bebo por la prosperidad de España y de la Real Familia española.»

Al brindar de D. Alfonso siguió el Himno Portugués, interpretado por la música de Alabarderos, y al del Rey D. Carlos la Marcha Real española.

En el banquete se lucían decoraciones portuguesas y españolas que se acababan de concebir los respectivos Soberanos.

Entre otros, recordamos las siguientes concesiones:

Gran cruz de Cristo de Portugal, a los señores marqueses de la Mina y duque de Tarazona.

Gran cruz de Villaviciosa, a los señores conde del Puerto, general Concas y Martínez del Campo.

Gran cruz de la Torre y Espada, a los presidentes de las Cámaras, Sres. Canalejas y Lopez Dominguez.

Gran cruz de San Benito de Avis, a los generales Pacheco y Bascoara.

Collar de Sanjago, el coronel Jordana, ayudante de S. M.

Banda de María Luisa, a doña Isabel de Saldanha.

Collar de Carlos III, a los señores ministro de Negocios Extranjeros de Portugal y conde de Sabugosa.

Gran cruz de Alfonso XII, a los condes de Ribera y de Figueiró, y encomiendas, al coronel Acebedo, al conde de Tarazona y al conde de Arce.

Gran cruz del Mérito naval, al doctor Lencaster.

Gran cruz de Carlos III, al conde de Tovar, ministro de Portugal en Madrid.

Gran cruz de Isabel la Católica, al Sr. Vilasa.

Encomienda de número de Carlos III, al Sr. Calvo.

Encomienda de Isabel la Católica, al barón de San Miguel y al Sr. Navarro.

Cruz de Carlos III, al Sr. Casanova.

Las iluminaciones.

En los edificios públicos y en algunas casas particulares lucieron anoche artísticas iluminaciones.

Algunas casas, especialmente en aquellas en que hay establecidos centros bancarios y comerciales, se veían multitud de bombillas eléctricas de color, combinadas de modo que representaban las banderas portuguesa y española.

En el ministerio de la Gobernación, el Ayuntamiento y otros edificios las iluminaciones fueron a las que se hicieron cuando la visita de M. Loubel.

Algunos grupos de curiosos han recorrido las calles con objeto de ver las iluminaciones, que han estado encendidas hasta las primeras horas de la madrugada.

Para hoy.

Su Majestad el Rey de Portugal dedicará la mañana de hoy a visitar a los embajadores, que anoche, de siete a ocho, le cumplimentaron.

Su Majestad la Reina Amelia verá la Armería y visitará museos, dedicando al de Pinturas la mayor parte del tiempo.

Allí se harán a la tarde ir los monarcas al tiro de coche.

Habrá una tirada de eliminación de aquellos que no hagan cuatro blancos.

Esto responde al deseo de que con el Rey de Portugal, que es un excite tirador, concurren pocos tiradores, a fin de que le resulte la tarde más divertida.

Por la noche se celebrará en el teatro Real la función de gala.

DE MELILLA

OTRA HAZAÑA MORA

MELILLA 12. Ayer regresaba de Chafarinas el laud Joven María, propiedad del comerciante de esta plaza Bernard, después de dejar cargamento para las obras del puerto, y al pasar por frente a la factoría de Mar Chica salió a su encuentro un bote, tripulado por moros, en que ostentaba la bandera del Pretendiente.

El bote fué detenido por el bote, y su tripulación conducida a la factoría francesa.

Dice el patron del laud que se les amenazó a él y a sus compañeros con fusilamientos por conducir contrabando de guerra.

Por fin pudieron justificar el objeto de su viaje, quedando en libertad, si bien con la promesa, que les hicieron decir cuatro veces, de que debían declarar al llegar a esta plaza su intención de suicidarse.

Quedáronse los moros, sin embargo, con el dinero y efectos que llevaban los del laud Joven María.

Impuesto de lo sucedido, el general gobernador ha tomado energicas medidas para evitar la repetición de estos hechos, y lograr que se recupere todo el robado.

INFORMES OFICIALES

En los centros oficiales nos confirmaron ante Madrid las noticias contenidas en el anterior telegrama de nuestro correspon-

al, añadiendo que por los hechos a que se refiere se instruye sumaria por las autoridades de Marina, que el torpedero Destructor, llegado a Melilla, salió para la factoría de Mar Chica llevando a bordo a moros influyentes y adictos al Pretendiente, al comandante del Estado Mayor, Sr. Gutiérrez, y a un oficial intérprete con instrucciones para el rescate del dinero y objetos sustraídos del laud Joven María.

CARLISTAS Y REPUBLICANOS

Sobre una colisión entre carlistas y republicanos, registrada en Haro, se facilitaron anoche en Gobernación los siguientes telegramas oficiales:

«Logroño 12.

Del gobernador: Recibo ahora telegrama de Haro dándome cuenta de una colisión entre carlistas y republicanos, habiendo un muerto y un herido.

El capitán de la Guardia civil restableció el orden.

Animos excitados a causa de la procecion que organizaran misioneros con gente de los pueblos inmediatos.

Salgo en el primer tren, y daré cuenta a V. E.

Haro 12.

Del gobernador: Encuentro los ánimos relativamente tranquilos.

Creo no vuelva a ocurrir colisión.

No obstante, he tomado precauciones, por si ocurre algo a la salida esta noche de la iglesia.

Juez de instrucción incoó procedimiento. He visitado el herido, que es leve.

Recomiendo a V. E. el alcalde y el capitán de la Guardia Civil, que aciertamente resolvieron el conflicto, que pudo tener graves consecuencias, por pasar de dos mil los manifestantes que habían traído de los pueblos limítrofes cura párroco de éste y los padres jesuitas.»

LOS BENEFICIOS

CONCHITA RUIZ

Además de El amor que pasa, El aboleño y Dulces memorias, comedias siempre agradables y muy aplaudidas, figuró en el programa de la función de anoche del teatro Lara—beneficio de Conchita Ruiz—el estreno de un entremés, de los Quintero, titulado Morritos.

La nueva obra no hizo mas que pasar. Ni podía hacer más. Los autores sí; algo más pudieron haber hecho.

El público, en recuerdo de los ratos de regocijo que a los Quintero debe, los aplaudió, llamándolos a escena y dando un visto bueno definitivo al nuevo reclamo de Pepita Reyes.

Concha Ruiz fué celebradísima. La compañía de Lara obtuvo un muy triunfo.

Y la graciosa, inteligente actriz beneficiada recibió como homenaje de simpatía valiosos regalos de sus amigos, y muchos entusiastas de sus muchos admiradores.

o.

UN BANQUETE

EL CUERPO DE CORREOS

Como acto verdaderamente simpático merecía tenerse el banquete que anualmente celebra el Cuerpo de Correos para solemnizar la fecha de su fundación, pues en él se demuestra el acendrado amor que los empleados sienten por la profesión, y la estrecha unión que entre los mismos existe.

El Cuerpo de Correos, merecedor de todos los elogios y de todas las alabanzas, realiza de continuo una labor verdaderamente admirable, pues en lucha con escasez de material y otros agobios, desempeña con acierto su cometido.

Al presentarse unidos sus empleados, como lo hacen anualmente, dan una prueba de solidaridad que les atrae las generales simpatías.

Anoche, más de cien comensales reunieron en Fornos para solemnizar el décimo séptimo aniversario de la fundación, y durante el acto reinó el mayor entusiasmo.



PRIMER ANIVERSARIO D. O. M. EL SEÑOR DON JUAN THOMAS DE CUEVAS

SUBDIRECTOR É INGENIERO JEFE DEL MATERIAL Y TRACCIÓN DE LA COMPAÑÍA DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE

FALLECIO EL DIA 13 DE MARZO DE 1905

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN APOSTOLICA DE SU SANTIDAD

R. I. P.

Su affligida viuda doña Carolina de Uhagón; hijos doña María, doña Carmen y D. Máximo; hermanas políticas Sor Alejandra y doña Sabina de Uhagón; sobrinas, sobrino político y demás parientes,

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios.

Todas las misas que se celebren el día 13 del corriente en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud; el 14 en la parroquia de San Sebastián, y el 23 en San Ignacio, de esta corte, así como el funeral y todas las misas que se celebren dicho día 13 en la iglesia parroquial de Santa Eufemia, de Bermeo (Vizcaya), serán aplicadas en sufragio de su alma.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio Apostólico de Su Santidad y Obispos de Madrid Alcalá y de Sión han concedido cien y cincuenta días de indulgencia, respectivamente, á todos los fieles por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaren por el alma de dicho señor.

Obituary for Doña Elena Feduchy y Gargallo, who died on March 12, 1906. Includes details of her funeral and a request for prayers.

Advertisement for 'LA ÚLTIMA GALA', located at Almirante 3, with a telephone number of 1.041.

Advertisement for 'COCHE FAMILIAR PEQUEÑO', a small family car for sale.

Advertisement for 'ESTREÑIMIENTO', a medicine for constipation.

Obituary for Doña Concepción Arráez y Ossorno, who died on March 12, 1906. Includes details of her funeral and a request for prayers.

Advertisement for 'ESPECIALES', chocolates from Caracas, Guayaquil, and Sconusco.

Obituary for Don Fernando de Cárdenas y Oriarte, who died on March 13, 1901. Includes details of his funeral and a request for prayers.

Advertisement for 'POSICIÓN DE 6.000 PESETAS AL AÑO', a financial offer.

Advertisement for 'COSITAS BONITAS', small gifts for sale.

Advertisement for 'PIANO BUENO BARATO', a cheap piano for sale.

Advertisement for 'PIANO BORDENUEVO', another piano for sale.

Advertisement for 'SE COMPRAN', items for purchase.

Obituary for Don Juan Antonio de Nueda y Pérez, who died on March 13, 1895.

Advertisement for 'SE TRASPASA', a business transfer.

Advertisement for 'CINTURONES DE NOVEDAD', new belts for sale.

Advertisement for 'CINTURONES DE NOVEDAD', another set of new belts.

Advertisement for 'Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de Brandreth', a vegetable-based medicine.

Advertisement for 'Emplastos Porosos de Allcock', a universal remedy for pain.

Obituary for Don Luis Rodríguez Pérez de Guzmán, who died on March 13, 1901. Includes details of his funeral and a request for prayers.

Advertisement for 'CALIFICACIÓN', a service or product.

Advertisement for 'AGUA DE COLONIA', medicinal water.

Advertisement for 'LEAN USTEDS', a product for cleaning or maintenance.

Advertisement for 'PARA CASINOS', a product for casinos.

Advertisement for 'DINERO POR RESGUARDOS', a financial service.

Advertisement for 'VENIO CASA', a house for sale.

Advertisement for 'NODRIZAS BUENAS DE TODAS CLASES', a product for nursing.

Advertisement for 'LA PRENSA', a newspaper or printing service.

Advertisement for 'ALHAJAS ORO PLATA', jewelry for sale.

Advertisement for 'BOLSAS REDICULOS', a collection of bags.

Advertisement for 'SOLAR', a solar-related product or service.

Advertisement for 'AGUAS Y SALES NATURALES PURGANTES DE LA PERLA DEL CASTELLAR', natural purgative waters.

Advertisement for 'DOLOR DE CABEZA', a headache remedy.

Advertisement for 'Hemlorantina', a medicine for hemorrhoids.

Advertisement for 'LA EXOMA. SEÑORA DOÑA TRINIDAD GARCÍA SANCHO É IBARRONDO', a woman's profile.

Advertisement for 'CONDESA VIUDA DE TORREANAZ', a widow's profile.

Advertisement for 'SUPLICAN á sus amigos le encomienden á Dios', a request for prayers.

Advertisement for 'La Soledad. -- DESENGANO, 10.', a business or location.

Advertisement for 'DINERO', 'ULTIMA CREACION', 'DENTISTA', 'SE ARRIENDAN', 'Motores á plazos', 'PIANOS', and 'LAMPARA Budapest'.

Advertisement for 'Forman contra los constipados NASALES', a nasal congestion remedy.

Obituary for D. José María Ignacio Manso de Velasco y Chaves, who died on March 13, 1895. Includes details of his funeral and a request for prayers.

Advertisement for 'LAMPARA Budapest' featuring an illustration of a woman holding a lamp.

Advertisement for 'DEPOSITO y venta exclusiva LEON ORNSTEIN'.

Advertisement for 'AUTOMÓVILES'.

Advertisement for 'SE TRASPASA'.

Advertisement for 'CINTURONES DE NOVEDAD'.